

**El Neolítico en la Sierra Morena occidental.
La Cueva Chica de Santiago (Cazalla de la Sierra, Sevilla)**

COLECCIÓN SPAL MONOGRAFÍAS ARQUEOLOGÍA

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

Ferrer Albelda, Eduardo

CONSEJO DE REDACIÓN

Álvarez Martí-Aguilar, Manuel. Universidad de Málaga

Álvarez-Ossorio Rivas, Alfonso. Universidad de Sevilla

Belén Deamos, María. Universidad de Sevilla

Beltrán Fortes, José. Universidad de Sevilla

Ferrer Albelda, Eduardo. Universidad de Sevilla

Garriguet Mata, José Antonio. Universidad de Córdoba

Gavilán Ceballos, Beatriz. Universidad de Huelva

Oria Segura, Mercedes. Universidad de Sevilla

Pereira Delgado, Álvaro. Facultad de Teología San Isidoro. Archidiócesis de Sevilla

Vaquerizo Gil, Desiderio. Universidad de Córdoba

COMITÉ CIENTÍFICO

Arruda, Ana Margarida. Universidade de Lisboa

Bonnet, Corinne. Universidad de Toulouse

Cardete del Olmo, M.^a Cruz. Universidad Complutense de Madrid

Celestino Pérez, Sebastián. Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC

Chapa Brunet, Teresa. Universidad Complutense de Madrid

Díez de Velasco Abellán, Francisco. Universidad de la Laguna

Domínguez Monedero, Adolfo J. Universidad Autónoma de Madrid

Garbati, Giuseppe. CNR, Italia

Marco Simón, Francisco. Universidad de Zaragoza

Montero Herrero, Santiago C. Universidad Complutense de Madrid

Mora Rodríguez, Gloria. Universidad Autónoma de Madrid

Tortosa Rocamora, Trinidad. Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC

Avalado por



Promovido por



JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO
(coordinador)

**El Neolítico en la Sierra
Morena occidental.
La Cueva Chica de Santiago
(Cazalla de la Sierra, Sevilla)**

SPAL MONOGRAFÍAS ARQUEOLOGÍA

Nº XLVI



Sevilla 2022

Colección: Spal Monografías Arqueología
Núm.: XLVI

JUNTA DE ANDALUCÍA:

Arturo Bernal Bergua

Consejero de Turismo, Cultura y Deporte

Víctor Manuel González García

Viceconsejero de Turismo, Cultura y Deporte

Salomón Castiel Abecasis

Secretario General para la Cultura

Mario Martín Pareja

Director General de Patrimonio Histórico e Innovación y Promoción Cultural

COORDINACIÓN DE LA EDICIÓN:

Departamento de Difusión

Rocío Ortiz Moyano

Catalina Jofre Serra

Pedro Jaime Moreno de Soto

Concepción Praena Hidalgo

Paula Carrillo Fernández

Raquel Montero Artús

José Manuel Ortega Arrones

COMITÉ EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA:

Araceli López Serena

(Directora de la Editorial Universidad de Sevilla)

Elena Leal Abad

(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez

Rafael Fernández Chacón

María Gracia García Martín

María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado

Manuel Padilla Cruz

Marta Palenque Sánchez

María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda

José-Leonardo Ruiz Sánchez

Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Junta de Andalucía y de la Editorial Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: Localización de la Cueva Chica de Santiago en Cazalla de la Sierra (Sevilla) en la orilla izquierda de la rivera de Benalija. Imagen tomada el 4 de mayo de 2021

Edición a cargo de la Consejería de Turismo, Cultura y Deporte. Junta de Andalucía

© Consejería de Turismo, Cultura y Deporte. Junta de Andalucía 2022

© Editorial Universidad de Sevilla 2022

c/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.

Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443

Correo electrónico: eus4@us.es

Web: <https://editorial.us.es>

© José Luis Escacena Carrasco, coordinador 2022

© De los textos, los autores 2022

Impreso en papel ecológico

Impreso en España-Printed in Spain

ISBN 978-84-9959-428-6 (Consejería de Turismo, Cultura y Deporte)

ISBN 978-84-472-2355-8 (Universidad de Sevilla)

Depósito Legal: SE 2131-2022

Diseño de cubierta y maquetación: Dosgraphic s.l.

Impresión: Podiprint

*A la rivera de Benalija, cuyas aguas neolíticas
conocieron a quienes usaron la Cueva Chica
como camino hacia la Eternidad*

Índice

Presentación	
JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO	11
Las investigaciones sobre el Neolítico en la Sierra Morena occidental	
JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO, MANUEL PELLICER CATALÁN (†) Y BEATRIZ GAVILÁN CEBALLOS.....	15
El yacimiento de Cueva Chica	
MANUEL PELLICER CATALÁN (†) Y JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO	29
Intervenciones arqueológicas y estratigrafía	
MANUEL PELLICER CATALÁN (†) Y JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO	37
Cronología radiocarbónica	
DANIEL GARCÍA RIVERO Y MANUEL PELLICER CATALÁN (†)	55
Los materiales arqueológicos	
MANUEL PELLICER CATALÁN (†), JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO, BEATRIZ GAVILÁN CEBALLOS Y DANIEL GARCÍA RIVERO	65
Huellas de los pobladores neolíticos. Estudio paleobiológico y tafonómico de los mamíferos	
ELOÍSA BERNÁLDEZ-SÁNCHEZ Y ESTEBAN GARCÍA-VIÑAS	127
Estudio del ADN en los restos de fauna	
ANNA CORNELLAS, ELOÍSA BERNÁLDEZ-SÁNCHEZ, ESTEBAN GARCÍA-VIÑAS, MICHAEL V. WESTBURY, ANTOINE FAGES, LUDOVIC ORLANDO, MICHAEL HOFREITER Y JENNIFER A. LEONARD	157
Claves para una interpretación global de Cueva Chica	
JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO	175
Agradecimientos.....	209

Presentación

Estando este libro en preparación, y muy avanzados los estudios necesarios para poder elaborarlo, se aceleró el proceso de deterioro de la salud del profesor Pellicer, que desembocó en su fallecimiento el martes 24 de abril de 2018. Para la redacción del mismo, Don Manuel –así le llamamos siempre en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla y en otros centros donde trabajó– solicitó la ayuda de algunos de los autores que firmamos hoy esta obra, ya que la Cueva Chica de Santiago, situada en el término municipal de la localidad sevillana de Cazalla de la Sierra, contaba con una abundante documentación arqueológica. Él había comprendido que su estudio sería inabarcable si se llevaba a cabo de forma exclusivamente personal.

Durante un tiempo, y al ritmo de trabajo que él podía mantener, se prepararon los datos a partir de los diarios de campo, de los cuadernos de inventario de materiales, de la planimetría, de los dibujos de la documentación arqueológica y del registro fotográfico. Se trata de un gran archivo que conservaba en su domicilio del barrio sevillano de Los Remedios y que acabó donando al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, donde todavía se custodia. Casi todos los capítulos que siguen se han elaborado a partir de este archivo, pues la mayor parte de los materiales arqueológicos se perdieron hace años de forma accidental en unas obras realizadas en las instalaciones donde se almacenaban para su estudio. Para esta tarea ha resultado adecuada la división de la información en dos bloques, el correspondiente a la ocupación neolítica de la cueva y el de épocas posteriores. Presentar toda la información junta habría originado un dossier demasiado extenso y muy caro de publicar, lo que habría obligado a reducir la parte gráfica relativa a los materiales arqueológicos. Por otro lado, ambas etapas componen en realidad fases distintas que plantean problemas interpretativos también diversos. De hecho, el segundo bloque incluye niveles calcolíticos, del Bronce Antiguo, protohistóricos y medievales, con un repertorio de materiales que evidencian unas etapas mucho más conocidas que la neolítica. A ello se añadía la posibilidad de que existieran algunos hiatos en la secuencia ocupacional del sitio, es decir, momentos sin registro arqueológico dentro de la propia cavidad. Esta hipótesis se percibió tras un primer contacto general con la documentación gráfica conservada,

y sobre todo porque dicha consulta se ha producido al cabo de cuatro décadas de que la cueva se excavara y con los nuevos datos, conocimientos y enfoques que hoy se aplican al estudio de la Prehistoria reciente. Antes, ni la profesora Acosta ni el profesor Pellicer habían reconocido en sus publicaciones la posibilidad de estas ausencias. También aceptó el profesor Pellicer la propuesta de ampliar el equipo de expertos necesarios para sacar adelante la tarea de finalizar esta memoria. Por ello firmamos hoy los distintos capítulos de la presente obra, además de él, investigadores especializados en muy diversas áreas de conocimiento.

Beatriz Gavilán Ceballos, en la actualidad profesora titular de Prehistoria en la Universidad de Huelva, ha tenido muchos años a su cargo las excavaciones en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, en la Subbética cordobesa. Como bien se sabe, esta cavidad supone un verdadero paradigma historiográfico en el proceso de conocimiento del Neolítico en el sur de la Península Ibérica. Todavía continúan estudiándose y dándose a conocer en distintas publicaciones los importantes resultados obtenidos en este yacimiento.

Daniel García Rivero, profesor titular de Prehistoria en la Universidad de Sevilla, ha retomado recientemente la investigación de la Cueva de la Dehesilla, en Jerez de la Frontera y cercana a la pequeña población de Algar. Tras unos primeros trabajos de reconocimiento, el estudio en profundidad de su fase neolítica lo debemos precisamente a Pilar Acosta Martínez y Manuel Pellicer Catalán. Lo emprendieron tras su incorporación como especialistas en Prehistoria a la Universidad de Sevilla a mediados de los años 70 del siglo pasado. Ahora Daniel García Rivero ha reanudado allí la investigación mediante un nuevo proyecto sistemático y dirige el equipo que lo lleva adelante. Estos trabajos recientes comienzan a dar ya sus primeros frutos.

Por mi parte, yo mismo pertenezco en su día al equipo de campo de la campaña de 1980 en la Cueva Chica. Durante años he alternado los estudios relativos a la Protohistoria con los de Prehistoria reciente, potenciando últimamente estos últimos. Catedrático de Prehistoria en la Universidad de Sevilla, soy responsable de algunas partes de esta obra y de su coordinación científica.

El profesor Pellicer abordó casi todos sus estudios sobre el Neolítico de Andalucía occidental en compañía de su esposa, la profesora Pilar Acosta, también experta en este campo de la investigación histórica. Por causas administrativas, muchas veces era ella la directora oficial de los trabajos, ya que

Don Manuel tenía a su cargo otros proyectos dedicados a las Edades del Bronce y del Hierro. Sin embargo, la publicación muchas veces conjunta de los resultados revela que formaron un equipo de investigación único y sólido, que llegó a aportar por primera vez una propuesta consistente y robusta de los rasgos generales del Neolítico en el suroeste ibérico, acompañada de una ingente cantidad de datos y de una interpretación no exenta en muchas ocasiones de polémica científica. Basta recordar, por ejemplo, el rechazo mostrado por muchos especialistas a las cronologías radiocarbónicas que por vez primera se obtenían para los comienzos de dicho mundo en el ámbito bajoandaluz, que fechaban las más antiguas comunidades humanas de agricultores y ganaderos en el VI milenio a. C. Hasta entonces se admitía el V como fecha más arcaica y el surgimiento del Neolítico hispano en el Levante español.

Al equipo diseñado por el profesor Pellicer para la parte meramente arqueológica de la presente monografía se han sumado dos miembros del Laboratorio de Paleontología y Paleobiología del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico: Eloísa Bernáldez-Sánchez y Esteban García-Viñas. Ellos se han encargado de la determinación específica y del estudio de los restos de fauna hallados en las dos campañas que aquí se abordan. Estos especialistas han sido y son asiduos colaboradores en múltiples proyectos de investigación vinculados al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla y a otras muchas iniciativas de la arqueología profesional desarrolladas en Andalucía occidental, por lo que cuentan con una amplia experiencia en el trabajo que llevan a cabo en esta obra. Y finalmente, a través de ellos hemos podido completar este interesante aspecto del registro de la cueva con algunos estudios paleofaunísticos de tipo genético gracias al trabajo de un grupo de investigadores de primera línea en este campo, y que paso a presentar al lector: Anna Cornellas y Jennifer A. Leonard forman parte del *Conservation and Evolutionary Genetics Group*, de la Estación Biológica de Doñana (EBD-CSIC); Michael V. Westbury pertenece a la *Section for Evolutionary Genomics* (The GLOBE Institute, University of Copenhagen), Antoine Fages y Ludovic Orlando trabajan en el *Centre d'Anthropobiologie et de Génétique de Toulouse* (Université Paul Sabatier Toulouse III, Faculté de Médecine Purpan); y Michael Hofreiter es miembro del *Institute for Biochemistry and Biology* (University of Potsdam).

A la preparación del presente libro ha contribuido también Alicia Bernal Sánchez del Busto, quien limpió los dibujos de los materiales arqueológicos una

vez escaneados y retocó algunos que habían perdido referencias importantes, por ejemplo la escala gráfica. Esta tarea la llevó a cabo como alumna interna del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla durante el curso académico 2019-20. Antes, durante el curso 2015-16, en las tareas destinadas a ordenar la documentación de la cueva colaboró con el profesor Pellicer el alumno Carlos Costa Blanes, que entonces cursaba en la citada Universidad el *Grado en Historia*. Finalmente, Daniel Jiménez López, del Plan de Empleo Juvenil de la Junta de Andalucía, ha transcrito a versión digital los textos de los diarios de campo y de los inventarios de hallazgos correspondientes a las dos campañas de excavación que aquí se estudian.

Aproximadamente desde un año antes de su muerte, el profesor Pellicer experimentó un acelerado empeoramiento de su salud, hasta el punto de hacer prácticamente imposible el avance de la tarea que emprendió conmigo para organizar la publicación de esta monografía. Aun así, la documentación quedó suficientemente preparada como para poder abordar su fase de redacción. Como su título indica, y como acabamos de comentar, aquí se estudia solo la fase neolítica de la Cueva Chica, una pequeña

cavidad kárstica ubicada en el Cerro de Santiago de Cazalla de la Sierra, al norte de la provincia de Sevilla y en plena Sierra Morena occidental. Esta cadena montañosa presenta muy pocos afloramientos calizos, por lo que no abundan precisamente en ella las cavernas. Este hecho, unido a que los yacimientos neolíticos al aire libre suelen estar peor preservados y escasamente excavados, hace que el registro arqueológico de esta época se haya valorado poco en toda esta cordillera que sirve de frontera entre Andalucía y la Meseta ibérica. Tales circunstancias le otorgan a la Cueva Chica, por tanto, una especial singularidad e importancia. De todos estos detalles fue especialmente consciente el profesor Pellicer en sus últimos años de vida, y en realidad desde que se hicieron las dos campañas de excavaciones ahora analizadas, la de 1976 y la de 1980. Por eso se entregó de forma tan apasionada a la tarea necesaria para acabar la presente memoria. Cuando su estado se agravó y reconoció la imposibilidad de seguir con ella, insistió una y mil veces en la idea de que era necesario rematarla. Hoy podemos ver cumplido su deseo.

José Luis Escacena Carrasco
Coordinador

Las investigaciones sobre el Neolítico en la Sierra Morena occidental

*José Luis Escacena Carrasco**, *Manuel Pellicer Catalán*(+)* y *Beatriz Gavilán Ceballos***

El aporte más sustancial de la Cueva Chica de Santiago al conocimiento de la Prehistoria en la Sierra Morena occidental se refiere sin duda alguna a la etapa neolítica, tan desconocida en todo ese sector geográfico hasta que se excavó la estratigrafía interna de esta cavidad. De hecho, la presente obra es solo un estudio de esa contribución. Con las excavaciones de 1976 y 1980 en este yacimiento, la neolitización de esta zona de la Península Ibérica empezó a ser conocida a un nivel semejante al de otras etapas prehistóricas y al de otras regiones más profundamente investigadas. Resulta por ello útil adentrarnos un poco en una historiografía de esta etapa enmarcada en un ámbito geográfico que va desde lo local a lo regional, lo que permitirá valorar, llegado el momento, en qué medida la documentación de este sitio ha contribuido al conocimiento de la Prehistoria reciente en general y al de los primeros grupos humanos campesinos en particular, siempre del oeste andaluz.

Como se ha indicado en la presentación de esta monografía, la Cueva Chica está ubicada en un sector de Sierra Morena que constituye uno de los escasos afloramientos calizos de esta barrera montañosa, el Cerro de Santiago de Cazalla de la Sierra, al norte de la provincia de Sevilla. En dicha zona kárstica afloran numerosos orificios que corresponden a otras tantas cuevas (Díaz del Olmo *et al.* 1994: fig. 5), muchas de ellas comunicadas entre sí y con un amplio desarrollo solo equiparable, en el norte de Andalucía occidental, al de la Gruta de las Maravillas de Aracena, en la provincia de Huelva (Díaz del Olmo *et al.* 1998: 90). Estas cavidades (Cueva Grande, Cueva Media, Cueva Chica, Cueva del Ocho...) conocieron diversas ocupaciones humanas a lo largo de la Prehistoria y en etapas posteriores (fig. 1). La Cueva Grande de Santiago ha entregado, de hecho, un conjunto de documentos arqueológicos de superficie que suponen un espectro relativamente representativo de la secuencia cultural holocénica, con presencia, entre los materiales seleccionados para este análisis de la ocupación prehistórica, de cerámica que puede adscribirse al Neolítico y a la Edad del Cobre (fig. 2). Algunas de estas evidencias de su uso neolítico y calcolítico motivaron precisamente el interés por visitar la cavidad en la segunda mitad de los años 70 del siglo XX y por emprender allí las excavaciones arqueológicas.

* Universidad de Sevilla

** Universidad de Huelva



Figura 1. El arroyo Benalija a su paso por el frente rocoso –a la derecha– de las Cuevas de Santiago (Cazalla de la Sierra, Sevilla).
Mayo de 2021

En esta parte de Sierra Morena, conocida también localmente como Sierra Norte sevillana, el Neolítico era, hasta 1976 en que se inician las actuaciones arqueológicas en la Cueva Chica, una etapa prácticamente desconocida, cuando no un periodo al que se adscribían erróneamente por eruditos y cronistas locales diversos elementos supuestamente de esta fecha, como hachas pulimentadas o molinos de vaivén de cronología imprecisa. El mero hecho de que tales piezas se elaboraran mediante el pulimento de matrices pétreas, unido a su relación tradicional con determinadas funciones agrícolas, las hacían candidatas a esta adjudicación cronocultural. De ahí que, aún hoy, para los historiadores no especialistas gran parte de las poblaciones de la comarca tuvieron su origen en los momentos iniciales de la economía agropecuaria. En cualquier caso, vinculadas con esta tradición de historias populares dispuestas siempre a remontar las dataciones de cualquier fenómeno histórico, han aparecido a veces buenas síntesis historiográficas publicadas en boletines de

asociaciones culturales o incluso en revistas municipales de las ferias locales, como la aportación sobre sepulturas calcolíticas de Cazalla de la Sierra firmada por J. Sánchez Cuenca (2012).

Siguiendo pautas generales del mediodía ibérico sobre la sustitución de la economía depredadora por la productora (Cortés *et al.* 2012), en general la investigación suele asumir que en este sector de Sierra Morena el Neolítico se superpone a una implantación territorial humana epipaleolítica o mesolítica, o incluso que es heredero de esta fase por transformación de los últimos cazadores y recolectores. Pero la etapa que antecede a la primera economía campesina se desconoce casi por completo en la región. Si se hace caso de los yacimientos más cercanos correspondientes a los últimos grupos depredadores, el Epipaleolítico comarcal de este ámbito serrano pudo ser heredero hipotético, en sus aspectos económicos, sociales y arqueográficos, del Paleolítico Superior que produjo yacimientos como el Pirulejo, en la provincia de Córdoba (Asquerino 1992;

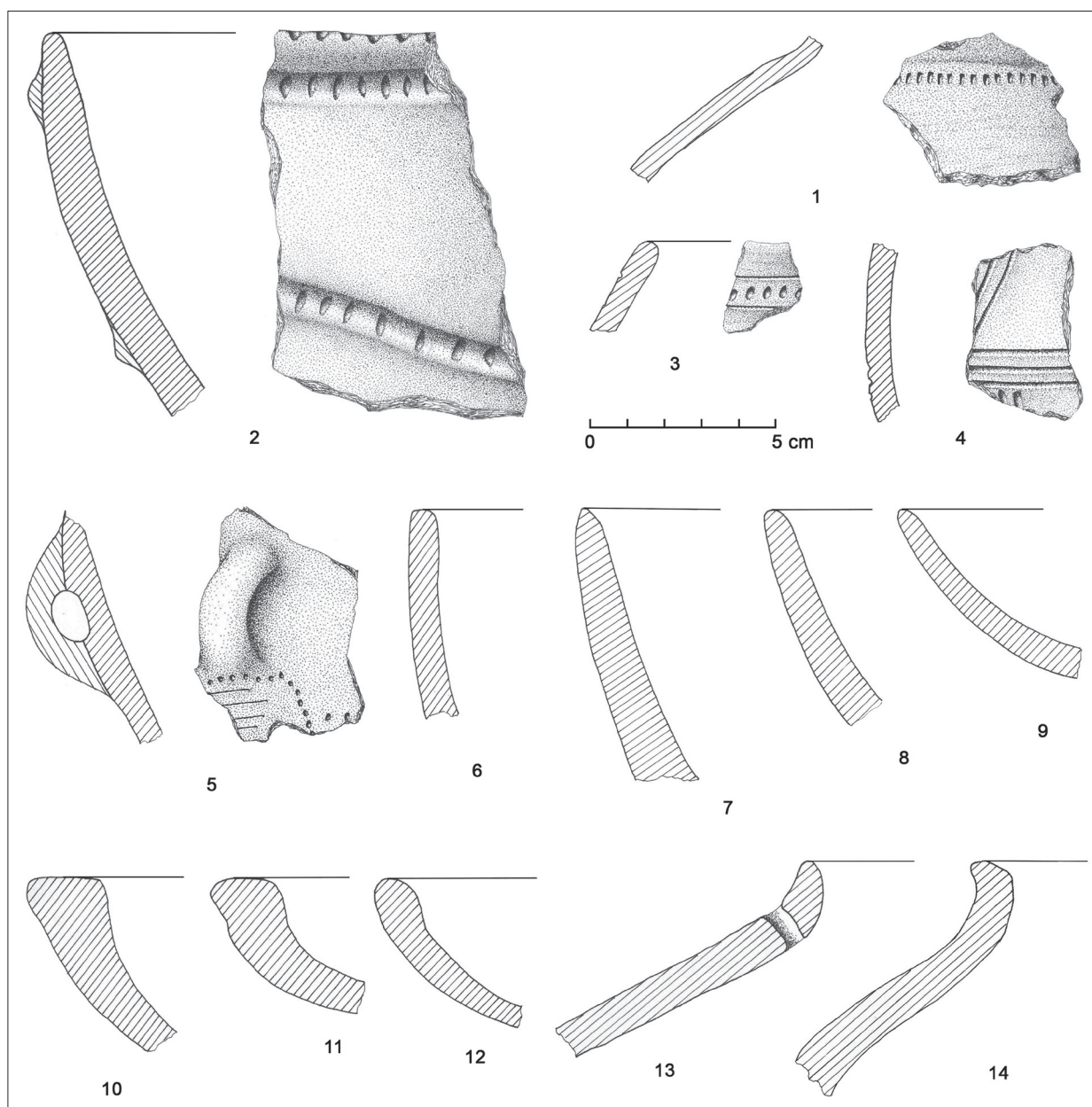


Figura 2. Fragmentos cerámicos de superficie recogidos en 1976 en la Cueva Grande de Santiago

Cortés *et al.* 2008). En cambio, ese mundo final de los grupos humanos con economía no productora en cronologías holocénicas se conoce mejor en contextos alejados del entorno que ahora nos interesa. Un claro ejemplo lo constituye la costa malagueña, con casos como la Cueva de Nerja (Aura *et al.* 2009; Cava 1997: 240-244) y Cueva Bajondillo, aunque en esta última cavidad con una pobre presencia en comparación con otros enclaves de la Costa del Sol (Cortés *et al.* 2007). La fase de transición de la economía de caza y recolección a la agroganadera podría estar presente también en sitios al aire libre como Lebrija, en la orilla izquierda de la paleoensenada

bética (Caro *et al.* 1986: 172). En este último enclave citado, los niveles antrópicos más viejos del asentamiento tienen más segura de momento la ausencia de cerámica que la propia economía depredadora (Escacena 2011: 180-181), porque los estudios faunísticos no muestran con claridad la falta inicial de animales domésticos (Bernáldez y Bernáldez 2000: 139). El hallazgo en dichos contextos de algunas piezas líticas elaboradas sobre cantos rodados avala cada vez más la sospecha de que, al menos en algunas terrazas del Guadalquivir inferior, estén presentes conjuntos de guijarros trabajados postpleistocénicos, según se observó ya en la década

de los 80 del siglo pasado (Vallespí *et al.* 1982: 91). Es posible, por tanto, que el sustrato epipaleolítico sobre el que se superpone la colonización agraria y pastoril del territorio conforme se afianza la neolitización cuente con tecnocomplejos diversos según las zonas y/o adaptaciones de los últimos grupos humanos cazadores y recolectores a los distintos nichos ecológicos. De hecho, el uso de cantos tallados en convivencia con industrias sobre láminas está demostrado en contextos mesolíticos del sur de Portugal, por ejemplo en el sitio de Gaspeia, en el Algarve (Soares y Tavares da Silva 2020: 92-96). En el tramo occidental de Sierra Morena, las comunidades forrajeadoras que preceden a las primeras sociedades neolíticas se desconocen hasta la fecha, aunque se defiende en general para la zona suroeste ibérica una importante tradición epipaleolítica que habría dejado su huella en las industrias líticas talladas (Vera *et al.* 2010: 121). Los grupos cuyos datos controlamos con más seguridad corresponden en realidad a los de las costas atlánticas portuguesas, que desde mediados del siglo XIX se tienen constatados en la desembocadura del Muge (Carvalho 2012: 177; Bicho *et al.* 2015; 2017). En la zona serrana más occidental, correspondiente a la provincia de Huelva y más concretamente a la cuenca alta del río Odiel, algunos proyectos sistemáticos de investigación han localizado más de medio centenar de yacimientos atribuibles ya a comunidades productoras fechadas en los milenios VI y V a.C. (Nocete *et al.* 1996). Se trataría de distintos modelos de implantación poblacional relacionados con el control de los suelos y con el dominio visual del territorio y de los puntos de agua, entre otros factores. Pero de estos sitios apenas se ha publicado documentación arqueológica que acredite su adscripción neolítica si se exceptúa el enclave de La Melera (Nocete 2004: 33-41).

Si este panorama no es reflejo de los azares del propio proceso de investigación, todo parece indicar que la progresión de la economía campesina en este extremo de Sierra Morena no estuvo vinculada desde luego al fenómeno cardial, al que en realidad pudo preceder en parte. Además, hipotéticamente debió de llevarse a cabo sobre unos territorios aparentemente vacíos desde el punto de vista de la demografía humana, ya que carecemos de registro arqueológico para esa fase preneolítica. En la Cueva Chica de Santiago, este hecho tiene su reflejo en la ausencia de ocupación antrópica epipaleolítica, porque los primeros estratos con cerámica cubren directamente el suelo virgen de bloques rocosos que compone el firme de la gruta. Dicho rasgo caracteriza igualmente a la cercana Cueva del Ocho, también en

el complejo kárstico del Cerro de Santiago de Cazalla, que conoció una breve y única ocupación durante el Neolítico antiguo datada en el último tercio del VI milenio a.C. en fechas radiocarbónicas calibradas (Borja *et al.* 2015: 25). En el conjunto de yacimientos andaluces, solo la parte oriental de la región ha mostrado hasta ahora estaciones con una cierta continuidad estratigráfica entre las ocupaciones del Epipaleolítico y las del Neolítico (Acosta 1983: 198), porque en la mayor parte de los sitios conocidos hasta la fecha, exceptuando tal vez Lebrija y con la salvedad antes expuesta, los más profundos niveles neolíticos aparecen como evidencias de asentamientos *ex novo* (Acosta 1995: 36). Esto ocurre, sin ir más lejos, fundamentalmente en aquellos lugares escasamente afectados por el Neolítico cardial o que desarrollaron tecnocomplejos cerámicos al margen por completo de este. Ejemplos de esta situación se conocen también en las costas gaditanas, entre otros sitios en el Embarcadero del Palmones (Algeciras) y en el Retamar (Puerto Real), el primer yacimiento atribuido al Epipaleolítico y el segundo con una ocupación que se inicia ya con economía productora (Ramos y Castañeda 2005; Ramos y Lazarich 2002a; 2002b).

En la Sierra Morena sevillana, las primeras exploraciones científicas de las Cuevas de Santiago y de otras cavidades kársticas de la zona comienzan en el siglo XIX, con el reconocimiento de la Prehistoria como etapa del devenir humano y con el inicio consiguiente de su estudio como disciplina académica. Hasta entonces, las únicas preocupaciones de los historiadores y cronistas se limitaron a indagar en el origen de los núcleos de población que permanecían ocupados desde la Antigüedad. De Cazalla de la Sierra en concreto se decía hasta el siglo XVIII que tenía su origen en un asentamiento celtíbero inaugurado en el 860 a.C., según recogió en 1785 para el *Diccionario Geográfico* de Tomás López el vicario de la localidad Francisco de Torres (Segura 1989: 56); pero ni en esta noticia ni en otras obras de la época se citan las Cuevas de Santiago. Estas grutas hacen su aparición por primera vez en la literatura científica de la mano de Antonio Machado y Núñez, abuelo de los poetas Antonio y Manuel Machado y antiguo rector de la Universidad de Sevilla, que las cita en una carta enviada al *International Congress of Prehistoric Archaeology* celebrado en el Reino Unido (Norwich y Londres) en 1868, y junto con un conjunto de cavernas de la Sierra Morena occidental que en esos momentos están siendo objeto de su atención como formaciones geológicas y como ocupaciones humanas



Figura 3. Cueva Grande de Santiago, en Cazalla de la Sierra (Sevilla). Mayo de 2021

prehistóricas (Machado 1869: 80)¹. Después, a finales de ese mismo siglo las visita Carlos Cañal y Migolla, quien llega a realizar una pequeña intervención arqueológica, después de romper una capa estalagmítica, en una sala que alcanza penetrando por la abertura oriental del macizo kárstico del Cerro de Santiago, que corresponde a la Cueva Grande (fig. 3). De esta actividad elaboró Cañal un pequeño informe en el que aclara además la procedencia de unas piezas de sílex recopiladas por Machado para el antiguo *Gabinete de Historia Natural* de la Universidad de Sevilla, hoy institución desaparecida. Propuso para estos elementos líticos su procedencia de la Cueva de San Francisco de Guadalcanal, y no de la de Santiago de Cazalla, y las atribuyó más tarde a otra oquedad de Guadalcanal también denominada por él Cueva de Santiago (fig. 4). Se trata de una industria que clasificó

como musterriense (Cañal 1894a: 27). Su sondeo en la espaciosa sala de la Cueva Grande de Santiago de Cazalla de la Sierra le proporcionó algunos instrumentos tallados que creyó de «dudosa autenticidad» (Cañal 1894b: 2-3).

Gracias a esta actividad de campo, que tanto se potenció en el siglo XIX, conocemos una sección longitudinal de la Cueva Grande de Santiago de Cazalla de la Sierra. En dicho levantamiento se detalla la estructura de la cavidad en relación con el cauce de agua más cercano, el arroyo Benalija (fig. 5). Cañal publicó dicho perfil en su monografía sobre la prehistoria provincial sevillana, en un capítulo dedicado al Arqueolítico, fase que hoy podemos identificar con nuestro Paleolítico (Cañal 1894a: 29). Relacionar automáticamente dicho croquis con la etapa cazadora-recolectora preneolítica suponía, por tanto, asumir que el uso de las cuevas no era característico de fechas posteriores. De esa misma consideración sobre los asentamientos humanos prehistóricos de la zona, que no veía en las cavernas la posibilidad de estar ocupadas durante el

1. En la bibliografía de este capítulo citamos el título de la aportación de Machado según se recoge en el índice -pág. VI- de las actas que se publicaron con motivo de aquella reunión científica.

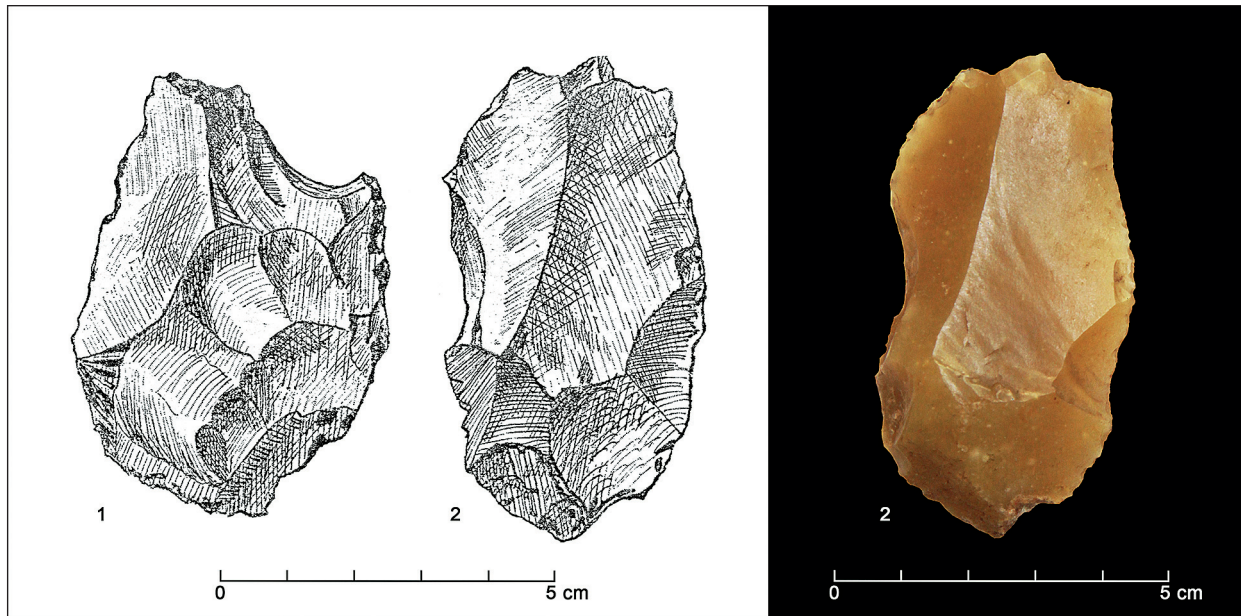


Figura 4. A la izquierda, dibujo publicado por C. Cañal (1984a: 27) de materiales líticos atribuidos por dicho autor a la Cueva de Santiago de Guadalcanal. La pieza 2 se custodia aún en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, donde hemos podido fotografiarla en 2020

Holoceno, participó su coetáneo Feliciano Candau y Pizarro, quien, también a finales del XIX, ofreció los mismos datos para estas simas de la Sierra Morena occidental (Candau 1894: 112-116). Todas estas noticias decimonónicas fueron la base para que otros investigadores se ocuparan de la zona a comienzos de la centuria siguiente. Por lo que respecta al Neolítico, cabe destacar en estos momentos a Luis Siret, que cita hallazgos de esta fase en las cercanías de Cazalla de la Sierra. Aunque los atribuye al momento más antiguo de este periodo, la equivalencia cronológica que el propio Siret (2001 [1893]: 105) hace con la documentación procedente de los silos de Aljoroque, en Antas (Almería), permite hoy una datación más reciente.

Desde estas primeras investigaciones hasta la actualidad se han sucedido otros hallazgos en el entorno de las Cuevas de Santiago de Cazalla o en diversos sectores tanto de esta localidad como de otros términos municipales del ámbito sevillano de Sierra Morena, producto en parte de investigaciones planificadas. Entre estas últimas destaca la intervención ya citada en la Cueva del Ocho (Borja *et al.* 2015; 2019). Sin embargo, hasta las campañas de excavación de 1976 y 1980, cuyos resultados constituyen el objeto de la presente monografía, no se aportaron datos especialmente relevantes para un conocimiento científico moderno de la ocupación neolítica en esta parte de Sierra Morena, aunque sí para otras etapas prehistóricas. A este estado

de cosas hay que sumar la documentación, en parte menos precisa, de otros enclaves neolíticos aún poco estudiados: en el término municipal de Constantina, La Sima (Caro *et al.* 2013), y, en el de Almadén de la Plata, Risco Nogal y Los Covachos (Caro *et al.* 2000; López Aldana *et al.* 2015). En este pequeño grupo, Los Covachos contaba ya con algunas referencias bibliográficas anteriores (Carriazo 1980: 142).

Algo más al oeste, ya en la provincia de Huelva, se conoce el círculo megalítico de la Pasada del Abad, en Rosal de la Frontera. Se trata de un crómlech que, por su uso no funerario, se ha querido fechar, aunque de forma problemática, en los milenios V y IV a.C.; y por tanto en el Neolítico (Linares 2009: 197). De ser así, cabría paralelizar este complejo con el cordobés de Casas de Don Pedro (Gavilán 1986), cuya construcción inicial precede a su empleo como tumba y fue coetánea en parte de la ocupación neolítica de las cuevas del Cañaveralejo, en Adamuz (Gavilán 1985a; Gavilán y Vera 2005; Jabalquinto y Martín de la Cruz 2019), y de Agustín, en Belmez (Gavilán 2004). Estos tres últimos sitios citados corresponden a la Sierra Morena central. Recientemente, uno de los autores (BGC) ha obtenido fechas radiocarbónicas para la fase prefuneraria de Casas de Don Pedro, datada entre 3951 y 3764 cal BC (Gavilán y Mas 2021: 240). En este análisis historiográfico debemos contar sin duda con los prometedores resultados que se están obteniendo en el complejo kárstico de las Cuevas de Fuente de León,

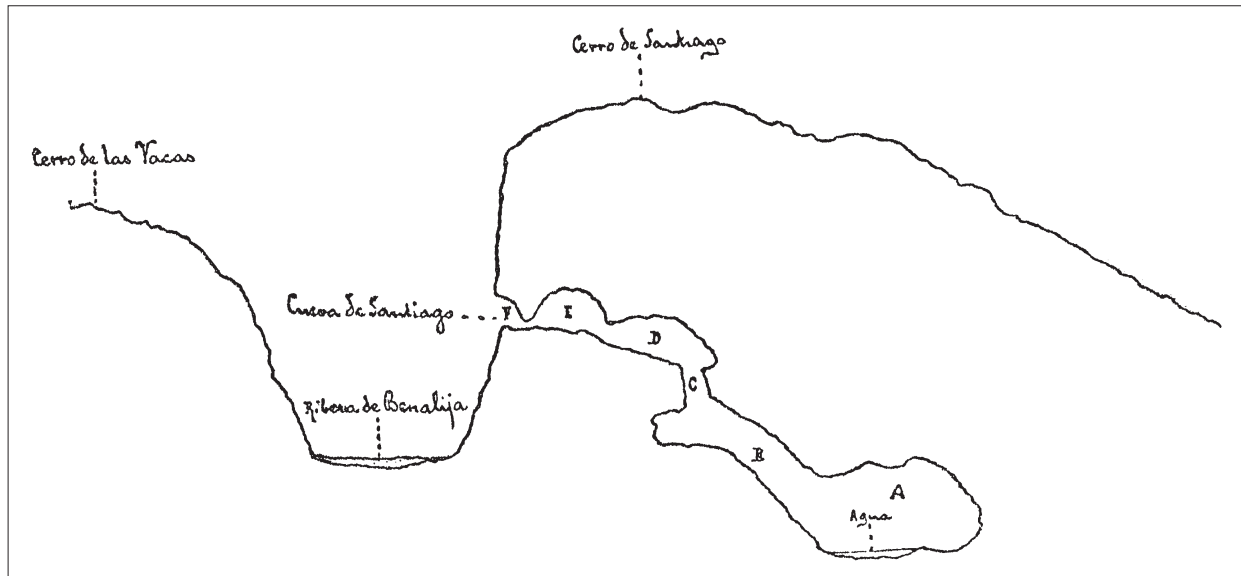


Figura 5. Sección de la Cueva Grande de Santiago de Cazalla de la Sierra dada a conocer por C. Cañal (1894a: 29, fig. 3). Sin escala en el original. Este dibujo parece más bien un croquis elaborado a mano alzada, pues no responde exactamente a las distancias y pendientes reales del relieve

en el tramo de Sierra Morena perteneciente al sur de la provincia de Badajoz (Collado *et al.* 2015), con estudios que evidencian una importante contribución al conocimiento paleoecológico de la ocupación neolítica (Duque 2011).

A pesar de lo escasamente conocido que el Neolítico permanece en la Sierra Morena occidental, deben señalarse los múltiples avances experimentados en el estudio general de este periodo en el cuadrante suroccidental de la Península Ibérica. Estos logros han permitido el encuadre de la ocupación neolítica de la Cueva Chica de Santiago en su contexto cultural y cronológico. Así, un conjunto de dataciones radiocarbónicas avalan el inicio de este Neolítico en momentos similares –si no anteriores en fechas calibradas– al del Neolítico cardial del Levante español (Acosta 1995: 36 y 71-72; Mederos 1996: 77). Por otra parte, y de nuevo solo refiriéndonos a la caracterización arqueográfica del Neolítico, se ha avanzado notablemente en la definición y estudio de la tipología de los repertorios materiales, hasta el punto de poder diferenciar dos complejos culturales distintos en su origen y en sus áreas de dispersión inicial. Por una parte estaría el mundo neolítico de las cerámicas con decoración impresa no cardial, un horizonte cultural que se ha venido conociendo también como Neolítico antiguo «de la cerámica a la almagra» por la abundancia de esta especie alfarera en ciertos yacimientos de Andalucía occidental (Acosta 1995: 35), y para el que se ha propuesto igualmente el calificativo de *Horizonte de Zuheros* en

atención a la Cueva de los Murciélagos de esta localidad cordobesa, uno de los enclaves que más pronto contribuyó a su conocimiento (Gavilán *et al.* 2009). Por otro el Neolítico cardial, al que en el sur de la Península Ibérica debe reconocérsele un claro origen en el desplazamiento de comunidades mediterráneas por vía litoral y/o marítima, y también por rutas terrestres interiores, desde el Levante español. Este mundo de la cerámica cardial tiene su reflejo mayoritario en algunas zonas de Andalucía oriental y su prolongación cada vez más marcada hasta la costa portuguesa pasando por los entornos paleolitorales de la baja Andalucía.

Mención aparte merece el problema de la subdivisión en fases de este Neolítico no cardial que ocupa al menos el interior del cuadrante suroccidental de la Península Ibérica. La recién referida propuesta de llamarle *Horizonte de Zuheros* persigue precisamente huir de la clásica división tripartita de este mundo en una fase *antigua*, otra *media* y otra *final* o *reciente*, sobre todo porque en los elementos materiales que caracterizan a este complejo cultural solo es posible observar un cambio paulatino difícil de segmentar, en el que las transformaciones se perciben más como algo gradual que como episodios rápidos de mutación tecnológica. De hecho, hace ya años que se puso en duda la existencia de una división trifásica con correspondencia claramente reconocible en el registro arqueológico (Gavilán y Vera 2001). Desde un enfoque evolutivo se trataría más bien de una larga estasis donde solo sería factible

aceptar cierta microevolución interna, un fenómeno caracterizado por una variación diacrónica de los tecnocomplejos arqueológicos que se plasma casi con exclusividad en la cerámica, con la gradual desaparición de los vasos a la almagra y con el predominio último –ya antes de la Edad del Cobre– de la vajilla no decorada. A estos rasgos debe añadirse la lógica existencia de facies geográficas ligeramente distintas, con la presencia en la Subbética cordobesa de vasijas a la almagra tratadas a su vez con técnica decorativa de tipo Boquique, que tienen un singular protagonismo en la Cueva de Los Murciélagos de Zuheros (Gavilán 2018: 78-83). En cambio, este rasgo no es típico del litoral malagueño por ejemplo. De hecho, no se ha constatado en la Cueva de Nerja, uno de los enclaves neolíticos más representativos y mejor conocidos de esta zona.

Precisamente el problema de la periodización del Neolítico de la Península Ibérica o de sus distintas facies se ha planteado a diversas escalas, pues fue percibido ya a nivel local en el estudio de la citada Cueva de Nerja, cuando sus excavadores señalaron las dificultades para establecer barreras nítidas en el *continuum* cultural del Neolítico hispano no cardial del mediodía ibérico (Pellicer y Acosta 1985: 391). En realidad, aún hoy se trata de un tema candente en las obras más globales sobre el Neolítico del Mediterráneo occidental en general y de la Península Ibérica en particular, como demuestra el tratamiento que de este problema se hace en la monografía colectiva coordinada por M.A. Rojo *et al.* (2012), y como se reconoce de forma explícita en el capítulo de la misma dedicado a cuestiones generales sobre el mundo neolítico de la muerte, al recoger que la periodización clásica en tres momentos con mayúsculas –Neolítico Antiguo, Medio y Final– todavía supone un procedimiento útil y orientativo, y por supuesto de amplio uso en la bibliografía vigente (Garrido *et al.* 2012: 144).

Los asuntos terminológicos no son problemas sencillos de resolver a la hora de analizar las secuencias prehistóricas de la Sierra Morena occidental, como no lo son tampoco cuando se aplican a otros contextos geográficos más vastos. El empleo de unos vocablos u otros tiene mucho que ver con el cuerpo teórico del que cada escuela o investigador participa, cuestión especialmente delicada precisamente a la hora de abordar el análisis de los contextos neolíticos que ahora nos importan (Hernando 1999; García Martínez de Lagrán *et al.* 2012). Por lo que se refiere al cuadrante suroccidental de la Península Ibérica, este tema ha afectado y afecta de manera singular a la Edad del Cobre, y en especial al tránsito

hacia esta fase desde el Neolítico precedente. Así, sobre la subdivisión del Calcolítico se han barajado para esta zona dos propuestas, que en parte tienen que ver con el mayor o menor protagonismo otorgado a la difusión cultural como mecanismo explicativo de los cambios en los tecnocomplejos, en los sistemas económicos o en la estructura social, entre otras cuestiones.

En esta última discusión historiográfica sobre la subdivisión de la Edad del Cobre solo cabe entrar de forma breve y puntual, ya que este periodo no es objeto de estudio en la presente obra. Si importa mencionar ahora el problema es por contribuir en alguna medida a aclarar algunos de los términos usados a lo largo de este libro, sobre todo los relativos al denominado a veces «horizonte de las cazuelas carenadas», calificado como neolítico por algunos especialistas y como calcolítico por otros. La trayectoria investigadora europea ha dividido tradicionalmente la Edad del Cobre en dos momentos caracterizados por la respectiva ausencia/presencia de cerámica campaniforme. Aunque hoy se están remontando cada vez más las fechas de esta producción alfarera, esta división bipartita todavía resulta parcialmente útil para Andalucía occidental. De hecho, recientes dataciones obtenidas en el Cerro de San Juan de Coria del Río llevan el fenómeno campaniforme hasta comienzos del II milenio a. C. en fechas radiocarbónicas calibradas (García Rivero y Escacena 2015: 31). Pero con esta primera propuesta en dos periodos compite desde las últimas décadas del siglo XX una alternativa trifásica más acorde con la tendencia general de los prehistoriadores de la segunda mitad del siglo pasado a ver en las culturas, desde un punto de vista procesual interno, un primer periodo formativo, una segunda etapa de plenitud o apogeo y un tercer momento de finalización. En ambas propuestas –la bipartita y la trifásica– intervienen diversos fósiles directores, entre los que destacan sobre todo determinadas formas cerámicas y/o tradiciones decorativas de las vasijas. Algunos de esos recipientes empleados como marcadores de cronología corresponden a grandes platos del tipo bien estudiado por D. Ruiz Mata en el asentamiento sevillano de Valencina de la Concepción y que se fechan en el III milenio a. C. en líneas generales (Ruiz Mata 1975a; 1975b), una variedad con un ancho borde engrosado documentada en abundancia por todo el mediodía hispano. Para la propuesta tripartita, tales platos representarían uno de los elementos materiales de más personalidad del Calcolítico pleno o fase media, mientras que habrían caracterizado al Cobre inicial las cazuelas carenadas, tan abundantes

en yacimientos como Papa Uvas (Martín de la Cruz 1985: 143-144), La Marismilla (Escacena *et al.* 1996: 199-201) y Araya (Enríquez 1981-82: 192; 1988: 15), los dos primeros en Andalucía occidental y el tercero en Extremadura. El momento final correspondería a la generalización de la cerámica campaniforme, teóricamente ausente en el primer Calcolítico y muy escasa o también casi inexistente en la fase de plenitud. Esta división de la Edad del Cobre en tres estadios, utilizada ya en los informes arqueológicos del sitio granadino de los Castillejos de Montefrío (Arribas y Molina 1979: 123-138), fue presentada para el suroeste ibérico en una reunión científica celebrada en Setúbal en 1979 cuyas actas no llegaron a publicarse. A ella se han acogido algunos investigadores que trabajan sobre todo en Extremadura y en Andalucía, denominando Calcolítico Inicial al horizonte que precedió a Millares I-Vilanova de São Pedro I (Acosta 1983: 203; Pellicer 1986: 246-247; Hurtado 1987). Esta propuesta tiene su correlato portugués en la zona del Tajo, donde se han definido tres momentos que tendrían como materiales cerámicos característicos respectivos los *copos canelados* -fase antigua-, la decoración de tipo *folha de acácia* -fase media- y el campaniforme -fase reciente-, aunque tal compartimentación se cumple en pocos asentamientos y no se corresponde con exactitud con la del suroeste español según han advertido algunos autores (Pérez Macías 1994: 129-133). En cambio, para quienes emplean la partición bifásica tradicional de la Edad del Cobre, solo podría asumirse un momento precampaniforme y otro campaniforme, de forma que los platos de borde engrosado corresponderían a la primera etapa, es decir, al Calcolítico precampaniforme. Así, el mundo anterior, caracterizado efectivamente por la forma -de tan marcada personalidad- conocida como cazuela o plato con carena, pertenecería a un ambiente neolítico. De hecho, durante el horizonte cultural que precede a la etapa en que comienzan los grandes platos de borde engrosado y/o almendrado tipo Valencina no se practicó metalurgia alguna, con lo que supondría una incongruencia etimológica, para esta posición, denominarle Calcolítico o Edad del Cobre. Entre otros nombres, se han propuesto los siguientes para ese contexto premetalúrgico, y por tanto precalcolítico: «Neolítico tipo Parede» (Spindler 1976 y 1978), «Neolítico Litoral» (Serrão 1979: 149), «Horizonte de las Cazuelas Carenadas» (Enríquez y Gijón 1989) y «Neolítico Atlántico Tardío» (Escacena *et al.* 1996: 243-265). En la Sierra Morena occidental particularmente, y en general en muchos yacimientos del suroeste ibérico, el plato de borde engrosado y su

variante de labio almendrado solo aparece en contextos con campaniforme de manera excepcional. En sitios como el Cerro de San Juan de Coria del Río (Sevilla), enclave muy cercano al gran yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción, el hábitat estable se inicia precisamente al final de la Edad del Cobre, y lo hace con cerámica campaniforme en relativa abundancia en el primer estrato de ocupación, pero esta producción alfarera nunca va acompañada de esos grandes platos con labio grueso de sección amigdaloides (Escacena e Izquierdo 1994: 164).

Finalmente, cabe destacar que, a pesar de la tendencia reciente a que suban las dataciones radiocarbónicas calibradas del megalitismo, y con la única posible excepción del ya citado crómlech onubense de Pasada del Abad, el fenómeno dolménico en la Sierra Morena occidental es básicamente funerario. Además, presenta contextos materiales calcolíticos y fechas absolutas concordantes con esta fase cultural, también ahora con inicios en la segunda mitad del IV milenio a. C. Es la tónica, por ejemplo, de las muchas construcciones documentadas en la mitad norte de la provincia de Huelva, donde las dataciones megalíticas comienzan precisamente a partir de esta última fecha citada (Linares y Odriozola 2011: 340).

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P. (1983): «Estado actual de la Prehistoria andaluza: Neolítico y Calcolítico», *Habis* 14: 195-205.
- ACOSTA, P. (1995): «Las culturas del Neolítico y Calcolítico en Andalucía occidental», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, 8. Prehistoria y Arqueología*: 33-80.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979): *El poblado de «Los Castillejos» en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada) (Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Serie Monográfica 3)*. Granada, Universidad de Granada.
- ASQUERINO, M.D. (1992): «El Pirulejo» (Cuadernos de Intervención en el Patrimonio Histórico 8). Priego de Córdoba, Ayuntamiento de Priego de Córdoba.
- AURA, J.E.; JORDÁ, J.F.; PÉREZ, M.; MORALES, J.V.; GARCÍA, O.; GONZÁLEZ-TABLAS, J. y AVEZUELA, B. (2009): «Epipaleolítico y mesolítico en Andalucía oriental. Primeras notas a partir de los datos de la Cueva de Nerja (Málaga, España)», en P. Utrilla y L. Montes (eds.), *El Mesolítico geométrico en la Península Ibérica (Monografías Arqueológicas 44)*: 343-360. Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

- BERNÁLDEZ, E. y BERNÁLDEZ, M. (2000): «La basura orgánica de Lebrija en otros tiempos. Estudio paleobiológico y tafonómico del yacimiento arqueológico de la calle Alcazaba de Lebrija (Sevilla)», *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 32: 134-150.
- BICHO, N.; CASCALHEIRA, J.; GONÇALVES, C.; UMBELINO, C.; GARCÍA RIVERO, D. y ANDRÉ, L. (2017): «Resilience, replacement and acculturation in the Mesolithic/Neolithic transition: the case of Muge, central Portugal», *Quaternary International* 446: 31-42.
- BICHO, N.; DETRY, C.; PRICE, T.D. y CUNHA, E. (eds.) (2015): *Muge 150th: The 150th anniversary of the discovery of Mesolithic shellmiddens*, vol. 2. Cambridge, Cambridge Scholars Publishing.
- BORJA, C.; CARO, J.A.; ÁLVAREZ, G.; DÍAZ DEL OLMO, F.; RECIO, J.M.; MARTÍNEZ, A.; GAVILÁN, B. y PAJUELO, A. (2019): «Ocupación antrópica de la Cueva del Ocho (Cazalla de la Sierra, España) durante el Neolítico antiguo», *XV Reunión Nacional de Cuaternario. Libro de resúmenes*: 118-121. Bilbao, AEQUA.
- BORJA, C.; CARO, J.A.; DÍAZ DEL OLMO, F.; RECIO, J.M.; ÁLVAREZ, G. y MARTÍNEZ, A. (2015): «Estudio geoarqueológico preliminar de la Ocupación de la Cueva del Ocho durante el Neolítico antiguo (complejo kárstico del Cerro de Santiago, Cazalla de la Sierra, Sevilla)», *Gota a gota* 9: 21-27.
- CANAU, F. (1894): *Prehistoria de la provincia de Sevilla*. Sevilla, Imprenta de C. Salas.
- CAÑAL, C. (1894a): *Sevilla prehistórica. Yacimientos prehistóricos de la provincia de Sevilla. Clasificación y descripción de los objetos y monumentos encontrados. Introducción acerca de la industria, artes, razas, costumbres y primitivos habitantes de esta región*. Madrid, Librería de Fernando Fé.
- CAÑAL, C. (1894b): «Excursión á Cazalla de la Sierra y San Nicolás del Puerto», *Actas de la Sociedad Española de Historia Natural*, Segunda Serie, tomo III (XXIII). Sesión de enero de 1894: 1-4.
- CARO, A.; ACOSTA, P. y ESCACENA, J.L. (1986): «Informe sobre la prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la calle Alcazaba (Lebrija-Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1986. II, Actividades Sistemáticas*: 168-174.
- CARO, J.A.; ÁLVAREZ, G.; MOLINA, J.; RODRIGO, J.M. y BUENDÍA, A.F. (2013): «Recuperación de la “memoria arqueológica” del yacimiento prehistórico cueva La Sima (Constantina, Sevilla)», *Antiquitas* 25: 49-60.
- CARO, J.A.; ÁLVAREZ, G.; RODRÍGUEZ-VIDAL, J.R.; CÁMARA, J.M.; BUENDÍA, A.F. y AYALA, S. (2000): «La ocupación humana de la Cueva de los Covachos (Almadén de la Plata, Sevilla): materiales y contexto cultural», *Congreso Andaluz de Espeleología* 1: 129-135. Sevilla, Federación Andaluza de Espeleología.
- CARRIAZO, J. de M. (1980): *Protohistoria de Sevilla. En el vértice de Tartesos*. Sevilla, Guadalquivir.
- CARVALHO, A.F. (2012): «Portugal», en M.A. Rojo et al. (coords.), *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*: 175-211. Madrid, Cátedra.
- CAVA, A. (1997): «La industria lítica tallada de la Cueva de Nerja (Cortes de las salas de la Mina 80-A y 80-B y de la Torca 82)», en M. Pellicer y P. Acosta (coords.), *El Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja en el contexto andaluz* (Trabajos sobre la Cueva de Nerja 6): 223-348. Nerja, Patronato de la Cueva de Nerja.
- COLLADO, H.; BELLO, J.M.; DOMÍNGUEZ, I.; NOBRE, L.F.; RODRÍGUEZ, L.; TORRADO, J.M.; VILLALBA, M.; GONZÁLEZ, J.; DOMÍNGUEZ, A.C.; GARCÍA, E.; GARRIDO, E.; CAPILLA, J.E.; OYOLA, E.; GILES, M.; CASTAÑOS, C.; MONTERO, R.; PÉREZ, S. y DUQUE, D.M. (2015): «“ORÍGENES”: Un proyecto de investigación del monumento natural “Cuevas de Fuentes de León” y su influencia en la economía local», *Revista de Estudios Extremeños* 71 (1): 13-36.
- CORTÉS, M.; DE LA RUBIA, J.J.; SIMÓN, M.D.; TURBÓN, D. y NAVARRETE, I. (2007): «Epipaleolítico y Prehistoria reciente en Cueva Bajondillo. Estratos 4 a 0», en M. Cortés (ed.), *Cueva Bajondillo (Torremolinos). Secuencia cronocultural y paleoambiental del Cuaternario reciente en la Bahía de Málaga*: 453-466. Málaga, Diputación de Málaga.
- CORTÉS, M.; JIMÉNEZ, F.J.; SIMÓN, M.D.; GIBAJA, J.F.; CARVALHO, A.F.; MARTÍNEZ-RUIZ, F.; RODRIGO, M.; FLORES, J.A.; PAYTAN, A.; LÓPEZ, J.A.; PEÑA-CHOCARRO, L.; CARRIÓN, J.S.; MORALES, A.; ROSELLÓ, E.; RIQUELME, J.A.; DEAN, R.M.; SÁLGUEIRO, E.; MARTÍNEZ, R.M.; DE LA RUBIA, J.J.; LOZANO, M.C.; VERA, J.L.; LLORENTE, L. y BICHO, N.F. (2012): «The Mesolithic-Neolithic transition in southern Iberia», *Quaternary Research* 77 (2): 221-234.
- CORTÉS, M.; JIMÉNEZ, F.J.; SIMÓN, M.D.; LÓPEZ, J.A.; RIQUELME, J.A.; FERNÁNDEZ, E.; MARTÍNEZ, F.; PRATS, E.; ARROYO, E.; PÉREZ-PÉREZ, A.; TURBÓN, D.; LÓPEZ, L. y PÉREZ, S. (2008): *El Pirulejo (Priego de Córdoba). Cazadores recolectores del Paleolítico superior en la sierra Subbética. Estudios en Homenaje a la profesora María*

- Dolores Asquerino (Antiquitas 20)*. Priego de Córdoba, Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba.
- DÍAZ DEL OLMO, F.; BAENA, R. y ÁLVAREZ, G. (1994): «Karst y paleokarst de Sierra Morena (Sector Ossa-Morena, Hespérico meridional)», *Espeleotemas* 4: 15-24.
- DÍAZ DEL OLMO, F.; BAENA, R. y ÁLVAREZ, G. (1998): «Karst y paleokarst de Sierra Morena (Sector Ossa-Morena, Hespérico meridional)», en J.J. Durán y J. López (eds.), *Karst en Andalucía*: 87-92. Madrid, Instituto Tecnológico Geominero de España.
- DUQUE, D.M. (2011): «Anthracology in the Caves of Fuentes de León (Badajoz, Extremadura, Spain): notes for the characterization of the plant environment of the Neolithic communities and Roman period of the SW of the Iberian peninsula», *Saguntum Extra* 11: 175-176.
- ENRÍQUEZ, J.J. (1981-82): «Avance al estudio de los materiales procedentes de Araya, Mérida (Badajoz)», *Pyrenae* 17-18: 191-202.
- ENRÍQUEZ, J.J. (1988): «Informe sobre las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento de Araya (Mérida, Badajoz). 1983 y 1984», *Extremadura Arqueológica* I: 11-19.
- ENRÍQUEZ, J.J. y GIJÓN, E. (1989): «Los restos prehistóricos de la necrópolis romana del Albarregas (Mérida) y el “horizonte de las cazuelas carenadas” de la transición Neolítico-Calcolítico en la provincia de Badajoz», *Revista de Estudios Extremeños* XLV (1): 81-95.
- ESCACENA, J.L. (2011): «La primera fundación de Lebrija y el poblamiento neolítico de la antigua ensenada bética», en J. Abellán *et al.* (dirs.), *Homenaje al Profesor Antonio Caro Bellido. I, Prehistoria y Protohistoria de Andalucía y Levante*: 171-203. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- ESCACENA, J.L. e IZQUIERDO, R. (1994): «Proyecto Estuario. Intervención arqueológica de 1994», *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1994. II, Actividades Sistemáticas*: 161-166.
- ESCACENA, J.L.; RODRÍGUEZ DE ZULOAGA, M. y LADRÓN DE GUEVARA, I. (1996): *Guadalquivir salobre. Elaboración prehistórica de sal marina en las antiguas bocas del río*. Sevilla, Confederación Hidrográfica del Guadalquivir.
- GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I.; GARRIDO, R.; ROJO, M.A. y TEJEDOR, C. (2012): «Historia de un debate: planteamientos teóricos sobre la neolitización de Europa y la Península Ibérica», en M.A. Rojo *et al.* (coords.), *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*: 71-94. Madrid, Cátedra.
- GARCÍA RIVERO, D. y ESCACENA, J.L. (2015): «Del Calcolítico al Bronce Antiguo en el Guadalquivir inferior. El Cerro de San Juan (Coria del Río, Sevilla) y el ‘modelo de reemplazo’», *Zephyrus* LXXVI: 15-38.
- GARRIDO, R.; ROJO, M.A.; TEJEDOR, C. y GARCÍA, I. (2012): «Las máscaras de la muerte: ritos funerarios en el Neolítico de la Península Ibérica», en M.A. Rojo *et al.* (coords.), *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*: 143-171. Madrid, Cátedra.
- GAVILÁN, B. (1985): «Materiales prehistóricos de la Cueva del Cañaveralejo (Adamuz, Córdoba)», *Ifigea* II: 53-77.
- GAVILÁN, B. (1986): «Excavación arqueológica de urgencia en el Dolmen de las Casas de Don Pedro (Belmez, Córdoba)», *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1986. III, Actividades de Urgencia*: 118-120.
- GAVILÁN, B. (2004): «El Alto Valle del Guadiato durante la Prehistoria reciente: El poblamiento neolítico y calcolítico», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* 16-17: 119-170.
- GAVILÁN, B. (2018): «Sobre el origen del Neolítico en Andalucía: nuevos- viejos horizontes», en P. Campos (ed.), *Veinte años de las Jornadas de Aljaraque (1998-2017)*: 69-95. Huelva, Diputación de Huelva.
- GAVILÁN, B. y VERA, J.C. (2001): «El Neolítico en la Alta Andalucía: cuestiones sobre la caracterización de sus fases», *Spal* 10: 177-183.
- GAVILÁN, B. y MAS, M. (2021): «Casas de Don Pedro (Belmez, Córdoba): menhires y cronología», *Saguntum* 53: 237-242.
- GAVILÁN, B. y VERA, J.C. (2005): «Neolítico y megalitismo prefunerario en Andalucía», *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica* (Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria 1): 535-541. Santander, Gobierno de Cantabria, Universidad de Cantabria y Santander Central Hispano.
- GAVILÁN, B.; ESCACENA, J.L. y RODRÍGUEZ, J. (2009): «La ocupación neolítica de la Baja Andalucía entre el Guadiana y el Guadalquivir», en J.A. Pérez y E. Romero (eds.), *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*: 134-173. Huelva, Universidad de Huelva.
- HERNANDO, A. (1999): *Los primeros agricultores de la Península Ibérica. Una historiografía crítica*. Madrid, Síntesis.
- HURTADO, V. (1987): «El megalitismo en el suroeste peninsular: problemática en la periodización regional», en *El Megalitismo en la Península Ibérica*: 31-43. Madrid, Ministerio de Cultura.

- JABALQUINTO, I.M. y MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (2019): «La Cueva del Cañaveralejo (Adamuz, Córdoba, España) en la Prehistoria reciente de Sierra Morena: nuevas aportaciones», en J. Soares *et al.* (coords.), *Do Paleolítico ao Período Romano Republicano (Setúbal Arqueológica 18)*: 47-60.
- LINARES, J.A. (2009): «El círculo megalítico de la Pasada del Abad (Rosal de la Frontera, Huelva), *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*. 174-208. Huelva, Universidad de Huelva.
- LINARES, J.A. y ODRIOZOLA, C. (2011): «Cuentas de collar de variscita y otras piedras verdes en tumbas megalíticas del suroeste de la Península Ibérica. Cuestiones acerca de su producción, circulación y presencia en contextos funerarios», *Menga Monográfico 01*: 335-369.
- LÓPEZ ALDANA, P.; CARO, J.A. y PAJUELO, A. (2015): «La industria lítica tallada en el Llano de la Cueva de los Covachos (Almadén de la Plata, Sevilla). Una aproximación tecnocultural», en V. Gonçalves *et al.* (coords.), *5.º Congresso do Neolítico Peninsular*: 492-496. Lisboa, Universidade de Lisboa.
- MACHADO, A. (1869): «Comunicación from Don Antonio Machado», *International Congress of Prehistoric Archaeology*: 79-81. London, Longmans, Green, and Co.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1985): *Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979* (Excavaciones Arqueológicas en España 136). Madrid, Ministerio de Cultura.
- MEDEROS, A. (1996): «La cronología absoluta de Andalucía occidental durante la Prehistoria reciente», *Spal 5*: 45-86.
- NOCETE, F. (coord.) (2004): *Odiel. Proyecto de investigación arqueológica para el análisis del origen de la desigualdad social en el Suroeste de la Península Ibérica* (Arqueología Monografías 19). Sevilla, Junta de Andalucía.
- NOCETE, F.; ORIHUELA, A.; OTERO, R.; ESCALERA, P.; LINARES, J.A. y ROMERO, J.C. (1996): «Refutaciones al mundo arqueográficamente organizado de los neolíticos del SW», *I Congrès del Neolític a la Península Ibérica*. En *Rubricatum 1* (2): 853-861. Gavà, Museu de Gavà.
- PELLICER, M. (1986): «El Cobre y el Bronce Pleno en Andalucía occidental», *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*: 245-250. Sevilla, Junta de Andalucía.
- PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1985): «Las cerámicas decoradas del Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja», *Habis 16*: 389-416.
- PÉREZ MACÍAS, J.A. (1994): «El yacimiento calcolítico del Cerro del Bruco. Propuesta para una secuencia de la Edad del Cobre en los Picos de Aroche», en J. Campos *et al.* (eds.), *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*: 119-148. Huelva, Universidad de Huelva.
- RAMOS, J. y CASTAÑEDA, V. (eds.) (2005): *Excavación en el asentamiento prehistórico del embarcadero del río Palmones (Algeciras, Cádiz): una nueva contribución al estudio de las últimas comunidades cazadoras y recolectoras*. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- RAMOS, J. y LAZARICH, M. (coords.) (2002a): *Memoria de la excavación arqueológica en el asentamiento del VI.º milenio A.N.E. de «El Retamar» (Puerto Real, Cádiz)*. Sevilla, Junta de Andalucía.
- RAMOS, J. y LAZARICH, M. (eds.) (2002b): *El asentamiento de «El Retamar» (Puerto Real, Cádiz). Contribución al estudio de la formación social tribal y a los inicios de la economía de producción en la Bahía de Cádiz*. Cádiz, Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Puerto Real.
- ROJO, M.A.; GARRIDO, R. y GARCÍA, I. (coords.) (2012): *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Madrid, Cátedra.
- RUIZ MATA, D. (1975a): «Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla): los platos», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid 2*: 123-149.
- RUIZ MATA, D. (1975b): «Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla)», *Madriditer Mitteilungen 16*: 80-110.
- SÁNCHEZ CUENCA, J. (2012): «Dólmenes en Cazalla de la Sierra. El megalitismo en su entorno», *Revista de Cazalla. Verano y Fiestas 2012*: 7-16.
- SEGURA, C. (1989): *Tomás López. Diccionario geográfico de Andalucía: Sevilla*. Edición e introducción de Cristina Segura Graño. Granada, Don Quijote.
- SERRÃO, E. da C. (1979): «Sobre a periodização do Neolítico e Calcolítico do território português», *Actas da 1.ª Mesa-Redonda sobre o Neolítico e o Calcolítico em Portugal*: 147-182. Porto, Grupo de Estudos Arqueológicos do Porto.
- SIRET, L. (2001 [1893]): *España prehistórica*. Sevilla y Almería, Junta de Andalucía y Arráez Editores.
- SOARES, J. y TAVARES DA SILVA, C. (2020): «Ocupação mesolítica da Gaspeia», en C. Tavares da Silva y C. Soares (coords.), *O sítio arqueológico da Gaspeia e a neolitização do território de Algarve - Sado (Setúbal Arqueológica 19)*: 73-102.
- SPINDLER, K. (1976): «Die neolithische Paredes-Gruppe in Mittelportugal», *Madriditer Mitteilungen 17*: 21-75.

- SPINDLER, K. (1978): «Eine Siedlung des Parede-Typus von Vale de Lobos in Portugal», *Madrider Mitteilungen* 19: 11-22.
- VALLESPÍ, E.; ÁLVAREZ, G.; AMORES, F. y ESCACENA, J.L. (1982): «Complejos de cantos tallados y bifaces en el Bajo Guadalquivir. Perspectivas de su estudio», *Actas de la V.ª Reunión del Grupo Español de Trabajo del Cuaternario. Conferencias*: 79-98. Sevilla, Grupo Español de Trabajo del Cuaternario.
- VERA, J.C.; LINARES, J.A.; MARTÍN, D.; CAMALICH, M.D. y GONZÁLEZ, P. (2010): «Los inicios de la producción de alimentos en Huelva. Pasado y presente», en J.F. Gibaja y A.F. Carvalho (eds.), *Os últimos caçadores-recolectores e as primeiras comunidades produtoras do sul da Península Ibérica e do norte de Marrocos: Actas do Workshop (Faro, 2-4 de Novembro de 2009 (Promontoria Monográfica 15): 119-129. Faro, Universidade do Algarve.*